

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 51.

MADRID 15 DE FEBRERO DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



ARRODILLADA HUMILDEMENTE DELANTE DE LA IMAGEN.....

ISABEL DE V.....

El primer actor del teatro de Sevilla don José V. ha estado para su beneficio la comedia original del señor Duque de Rivas, titulada...

—Cenemos, Isabel, dijo Eduardo a su esposa. Eduardo era propietario de la hermosa quinta de C.... en la aldea de Arriaga. Isabel no le respondió.

Un cuarto de hora pasaron los dos en silencio; se miraban... Eduardo con pasión porque adoraba á Isabel: Isabel con repugnancia porque aborrecía á Eduardo.

La puerta se abrió y entró Jorge en el aposento.

—¿Qué nuevas traes? le preguntó Eduardo levantándose.

—Muy pocas, respondió el criado.

—El camino de los raptos? murmuró el primero apretando el brazo de Jorge.

—Por allí, replicó este señalando desde la ventana el camino de Francia; los cinco hermanos....

—Basta; mi caballo y mis pistolas para antes de amanecer.

—Muy bien.

—Tú me acompañarás.

—Hasta el fin del mundo.

Quedaron solos Isabel y Eduardo.

—¿Qué te parece, hermosa mía? ¿los alcanzaré? Viles! Ah! Dios los libre de mi furor.

—¿Vas, pues, á emprender un largo viage?

—Es preciso, Isabel; mas pronto volveré.

—No volverás tan pronto.

—Entre tanto pasarás á Vitoria á casa de tu tia; yo mismo te acompañaré apenas amanezca, y despues correre las cuatro provincias en busca de nuestro Julio.

—¿Nuestro!...

—¿Qué! ¿Nada te dice por el tñ corazón maternal? He notado...

—Cómo! Habla... dí... ¿qué has notado?

—Isabel! Nada me preguntés; déjame envenenarme interiormente con mis sospechas... injustas sin duda; sí, porque si tal hubiera sucedido.... tú, mi amada Isabel, serías un monstruo.

—¿Dudas de mi virtud?

—De tu virtud... no, no dudo; no puedo dudar; por necesidad tengo que creer en ella.

—Eduardo...

—Cenemos, Isabel; quiero recojerme pronto.

La cena fué triste y silenciosa. Los ojos de Eduardo hablaban, pero él, agitado por encontrados pensamientos, no podia desplegar los labios. Pensaba en su hijo, en su querido Julio; qué hacia dos dias había desaparecido de la quinta, y se perdía en conjeturas; pensaba en su esposa, á quien tenia delante y no veia, abismado en dolorosas reflexiones; en Isabel, bella como una noche de luna en los campos de Betoño, erguida cual magestuoso roble de Arlaban... Isabel no sintió húmedos los párpados al saber la desaparición de Julio, de su hijo! Ni una lágrima! Y era muger!... Y era madre!

II.

—Las once han dado; ya no podemos entrar en la ciudad sin que nos sientan los guardas. Créeme, es mejor detenernos, porque vamos á ser conocidos.

—De modo que si á vuestra paternidad le parece....

—Calla, ó no levantes tanto la voz; ¿quién sabe si nos acechan?

—Decia, pues, que seria bueno detenernos para no tropezar con los guardas de la puerta de Arriaga.

—Arriaga! Arriaga! No sale de mi mente ese pueblo, en donde ella vive: en mi corazón, en mi cabeza, en mis oidos escucho sin cesar un horrible zumbido que repite: Arriaga. ¿Y ella? ¿Qué hará? ¿Me habrá olvidado?

—Es muy fácil saberlo. ¿En qué sitio pudieramos guarecernos de esta agua maldita mejor que en su casa? Estamos cerca. Vé usted esas pardas nubes que se amontonan sobre nosotros? La tempestad vá á durar toda la noche, y el frio de mis pies es ya insufrible. ¿Que aguardamos? ¿Esperamos á que amanezca para entrar en el convento hechos una sopa?

—Tus palabras estan en armonia con los deseos de mi corazón... Si; es preciso que yo la vea, que yo la hable esta noche. ¿Qué cruel zozobra debe sufrir! Antes de ayer vivia tranquila.... tranquila no, porque ya era criminal, pero su hijo.... Julio existia... no era tan mala.... Hoy... ¿qué diferencia! Mira: Isabel es un monstruo.... Yo... bien sabes lo que soy.

—Ya; ya conocí que ella consintió....

—¿Qué es consentir? Armó el brazo que debia extinguir el aliento de su hijo. Damian, tu conoces el mundo; yo si. Quien te hubiera dicho que esa muger... tú la viste el dia de la fiesta solemne de la Purísima Concepcion, arrodillada humildemente delante de la imágen de nuestro patrono el glorioso Santo Domingo: un éxtasis delicioso arrobaba su alma sumida tal vez en divinas contemplaciones; solo miraba al cielo. Pues bien; ¿qué pensaste de ella entonces?

—A la verdad, me figuré ver á la Magdalena penitente.

—¿Sabias algo de su vida pasada?

—No; hablo con relacion á su hermosura.

—Te equivocaste. Yo conocí que bajo el negro velo que la cubria se ocultaban dos ojos de fuego; que aquellos ojos revelaban una al-

ma ardiente llena de pasiones, y que estas pasiones solo aguardaban á ser escitadas para producir un volcan. Ya ves si me he equivocado.

---Seguramente que no; pero ignoro los medios de que usted se valió para seducirla.

—Seducirla, hermano Damian! Creo que Dios no tendrá que tomarme en cuenta un pecado semejante. Ella se entregó... el cielo es testigo de que en este asunto no he sido el mas culpable: pero desde aquel dia no se ha separado su imagen de mi pecho. La modesta actitud con que oraba, su hechicero talle, la blancura de sus manos, un rostro de serafin que no ocultaba enteramente la gasa... todo esto vi aquel dia, y todo esto me cautivó. A la mañana siguiente ya sabia su nombre; á los cuatro dias era Isabel mi hija de confesion; á los ocho, mi amante. Damian, Damian, muy grande es el poder del confesonario.

—Pero no me ha dicho Vd....

—Nos veíamos desde entonces en la quinta de C.... y algunas mañanas en Santo Domingo. Su marido, cuya voluntad no me fué difícil ganar, tenia entera confianza en mi, y ella casada á disgusto, ódia de muerte á Eduardo: este es un secreto de confesion que Isabel me habia confiado, y del cual me aproveché para acrecentar la division que empezaba á manifestarse entre los esposos. Hace cuatro dias me avisaron por la tarde que una señora queria hablarme y que me esperaba en la Iglesia; salí al momento de la celda no dudando quien fuese. En efecto, Isabel de rodillas ante el mismo altar donde mis ojos la vieron por primera vez, con el mismo velo me aguardaba impaciente. La iglesia estaba desierta; una sombra cubria la mitad de la nave, una lámpara de pálida luz alumbraba débilmente la capilla del Salvador. Antes de acercarme al altar, me dirigí á la puerta de salida á la calle y la cerré; lo mismo hice con la que comunica á los claustros. Ella sintió mis pisadas y se levantó; nos encontramos en medio de la iglesia....

Las palabras »Madre,» »Madre,» nos sacaron de nuestro enagenamiento; desapareció la ilusion: era la voz de un niño.... de Julio, que la imprudente Isabel habia llevado consigo y que podia referir á Eduardo nuestra entrevista. Julio tenia ya nueve años y acababa de ser testigo involuntario de nuestro amor. Isabel le llamó y se marcharon; yo les abrí la puerta. Cuando iban á salir á la calle, oí que el niño preguntaba:

—Madre mia, ¿por qué viene vd. á ver á ese fraile que siempre me regaña cuando vá á nuestra quinta?

Escuché, pero Isabel nada le respondió; tal vez maldecia su imprevision: en cuanto á mí, juré que no se repetiría y creo que he cumplido la promesa. Di, Damian: ¿Te parece que el Zadorra guardará bien mi secreto? Ya sabes que desde hoy es tambien tuyo.

—Ya está hecho; lo que conviene es apartarnos de aquí.

—Dices bien, y como en ninguna parte pode-

mos pasar mejor la noche, vamos á Arriaga. Si Eduardo estraña nuestra visita le diré... en fin marchemos, que no nos faltará que decirle.

Aquí finalizaron su pláctica dos hombres: uno de ellos se ha descubierto bastante al lector. El otro, Damian, es lego del convento de santo Domingo, que ha acompañado al P. Luis de S.... á cometer un crimen.

Cuando llegaron á Arriaga daban las doce en el reloj de Santa Maria de Vitoria.

(Continuará.)

REVISTA DE TEATROS.

TEATRO DEL CIRCO.

GRAN FUNCION EXTRAORDINARIA.

Asi daba principio el programa de la que en la noche del martes último habrá valido alguna pulmonia á mas de un aficionado. La tal noche estuvo horrorosa; agua y lodos por las calles; tempestad con intervalos de bonanza en la gran funcion.

Despues de la sinfonia, regularmente desempeñada por la orquesta, tuvimos la *Gitanilla por amor*, opereta, que no es gitanilla ni gitana, y en la cual hicieron harto los coristas con salir del paso de cualquiera manera. Aconsejamos á la señora *Rosenda* (Andujar) que ni en broma se meta á tiple y mucho menos á gitana, no por nosotros, pues es cosa que no nos interesa, sino porque no se le antoje á cierta parte del respetable público remedar sus preciosos gorgoritos.

En la introduccion de la *Schiava* hubo de todo, el señor *Mustafá* salió al principio tan cortado como sus babuchas; se repuso pronto y acabó su aria con bastante felicidad, atendidos sus adelantos artísticos: el coro no le ayudó mucho, que digamos, perdiéndose una vez.

El Sargento *Marcos Bomba* divirtió al público, y es preciso confesar que las niñas que lo bailaron prometen mucho para lo sucesivo.

El señor Sinico, aunque algo ronco en el andante del final de la *Lucia*, cantó la cavatina maestramente, obteniendo del público merecidos aplausos: el coro se esmeró en dicho final, contribuyendo al feliz éxito de la pieza, y el solo de *Violoncello* que acompaña al canto con el canto mismo en la repeticon de la *Streta*, estuvo egecutado con notable dulzura y aplomo.

Doña Josefa Borja (el doña no se lo ponemos nosotros) egecutó la cachucha con mucho compás, y con toda la gracia sin malicia que cabe en una niña de siete años. Lastima fué que mas de una vez se confundiese la niña Borja con el rabioso telon de fondo del gabinete de Alfonso, duque de Ferrara.

No queremos hablar del sainete *Músicos y Danzantes*, porque lo miramos como cosa prohibida despues de los silbidos con que el público lo aplaudió.

En cuanto á los *Toros del Puerto*, el mismo público agr adeció el obsequio del señor Sinico, pidiéndole que can tase otra cosa, como en efecto lo hizo regalándonos el polo de *El Contrabandista*. El señor Sinico moduló *Los Toros* como no podia menos de modularlos, esto es, muy bien; pero no basta esto para que agrade una cancion andaluza, como los *Toros*. El señor Sinico comprende por lo mismo, que un mismo tenor no puede cantar bien (sin ser español) el final de la *Lucia* y *Los Toros del Puerto*: el melancólico sentimiento del Sinico para el primero; el alma, el jaleo de Salas para los segundos.

Al señor Sinico deben los coristas un tributo de gracias, por ser la única parte principal que se ha dignado favorecer la funcion de su beneficio. ¿Qué se han hecho la señora Barilli y el señor Olivieri? ¿Por ventura siguen saboreando los triunfos obtenidos en el *Marino Fallero*? ¿Y el señor Anconi? Los coros (y no hay que resentirse) es casi lo mejor que tenemos en la compañía de ópera del Circo, y no podemos atinar con el motivo de que hayan quedado abandonados á si mismos, viéndose en el caso de no poder combinar una mediana funcion. La empresa debe conocer que si el señor Sinico hubiera imitado la conducta de sus compañeros, la tal funcion se hubiera convertido en un perdurable sainete: pero olvidábamos que esto no importa á la empresa.

Pronto llegará el San Martin á la orquesta; veremos si cantan las partes principales; si no lo hacen, aconsejaremos á la orquesta y á los coros que no acompañen en los beneficios de aquellas, ó que discurran alguna travesurilla propia de Carnaval.

¡Hay de un cantante principal, si la orquesta ó los coros dan en discurrir travesuras!

ABEN ZAIDE.

Don Juan Floran, marqués de Taluerniga, redactor que ha sido de nuestra *Revista*, está publicando en Granada sus poesias que forman dos tomos.

El artista español don Manuel Ojeda Manti, se halla en Sevilla, dando conciertos y recogiendo gran cosecha de aplausos.

El primer actor del teatro de Sevilla don José Valero ha estrenado para su beneficio la comedia original del señor Duque de Rivas, titulada *el parador de Bailén*.

En Zaragoza despues de la *Norma*, se está egecutando con aplauso; la *Fausta* de Donizetti.

TEATROS.

CRUZ.

A las siete de la noche.

La segunda parte del

ZAPATERO Y EL REY,

muy acreditado drama en cuatro actos.

PERSONAJES. ACTORES.

Ines Sras. Valero.

Juana Lapuerta.

D. Pedro Sres. Latorre.

D. Enrique Alberá.

Blas Perez Pizarroso.

Mosen Beltran Lumberas.

Juan Pascual Lopez.

Bennagonti Azcona.

Vizconde Ricafort Torrova.

Men Rodriguez Sanchez.

Hombre 2.º Carceller.

Oliveri Maguonti Spuntoni.

Alcaide Reyes (D. F.)

Hermitano Rada.

Ugier Reyes (D. M.)

Intermedio de baile nacional.

PRINCIPE.

A las siete de la noche.

EL HEROE POR FUERZA.

PERSONAJES. ACTORES.

Sara Sra. Valero.

Tobi Sr. Sobrado.

Daniel Sr. Guzman (D. A.)

Sir-Lovet Sr. Diez.

Sir-Guillermo Sr. Pló.

Sir-Mulgrave Sr. Perez.

Peters Sr. Guzman (D. J.)

Cortesanos Sr. Garcia. Sr. Fernan

dez (D. J.). Soldados Sr. Paris. Sr. Mar

tinéz.

Sargento Sr. Liedó.

Intermedio de baile nacional.

Terminará el espectáculo con un divertido sainete.

CIRCO.

A las siete de la noche.

Se repetirá el gran baile historico en tres actos titulado.

LOS GRIEGOS, ó SEA LA LIBERTAD

DE GRECIA.

Compuesto por Mr. A. Blanche y puesto en escena por el señor Emilio Rouquet.

La empresa del Circo, no ha omitido gasto alguno para la propiedad y el lujo de los trages y decoraciones; aquellos han sido egecutados por el señor Foresti y estas y la maquinaria por don Eusebio Lucini.

DISTRIBUCION. Ulises, señor Caprotti. Elena, señora Vaghi. Niceta, señora Latour. Tombille, señor Romulo. Tomas, señor Hipolito. Monet. Carlos, señor Mozzo. Juan, señor Cayetano. Massini, señor Turpini. Baja de Morea, señor Capuzo. Mourad, señor Emilio Monet.

BAILABLES.

Acto Primero.

Paso de jovenes griegos, por todos los alumnos; Rosa Tenorio, Petra Alegria, Dolores Montero, Josefa Borja, Dolores Bedaval, Manuela Hermosa, Paulina Vidal, Alfonsa de Gracia, Susana Aguadél, José Rico, Juan Gras, Juan Heredia Juan Alonso, Manuel Liso, Francisco Crespo, Francisco Ataola.

Paso de carácter. Señora Elisa Latour y señor Rómulo.

Paso á tres, Señora Petit Rouquet

señora Masini y señor Ferranti.

Final. Señoras Raison, Caprotti, Fontanellas, Turpini, Frontini, Saavedra, Bianqui y Monjardin. Señores Mosso, Caravalli, Piatti, Rapeto, David, A. Monet, Capuso y Bedaride.

Acto Segundo.

Paso chinesco, señora Rosa Tenorio, señora Petra Alegria y señor José Rico Padedú, señora Amalia Masini y señor Morra.

Acto Tercero.

Paso de Bayaderas, señoras Raison, Fontanellas, M. Saavedra, Bianqui, Monjardin, Clerici, La Fuente, Perigalli, N. Saavedra, Lopez, Valverde, y Barquero.

Padedú, señora Petit Rouquet, y señor Ferranti.

FINAL GENERAL.

MADRID: IMPRENTA DE BOIX.